

La Virgen de Aranzazu fue núcleo de relación de las comunidades vascas que se fueron asentando en las regiones americanas. Los trabajos presentados al Congreso por especialistas de Italia y España, de Japón y de Estados Unidos, México, Perú, Chile, Argentina y Uruguay lo fueron poniendo de relieve.

Mikel Aramburu Zudaire, presentó en una trabajada ponencia el tema «Franciscanos, franciscanismo y devociones marianas en la emigración navarra a Indias durante la Edad Moderna»; Ignacio Tellechea Idígoras, Elisa Luque Alcaide, Amaya Garritz y Alberto Alñ-day Garay trataron de la Cofradía de Aranzazu de México, uno de los fenómenos asociacionistas vascos de mayor empuje, José de la Puente Brunke presentó la cofradía de Aranzazu de Lima y Antonio Unzueta Echevarría trató de la cofradía y capilla de Nuestra Señora de Aranzazu en Arequipa; Edgar Gabriel Stoffel, presentó la devoción de Aranzazu en Argentina y Renée Fernández y Danilo Maytia, expusieron la presencia de Aranzazu en Uruguay reciente descubrimiento realizado por estos investigadores. Por último Guillermo Meaza Rodríguez, aborda el tema de Aranzazu y su paisaje vegetal.

Por vez primera se aborda a nivel intercontinental la expansión de esta devoción mariana que siguió el recorrido de la emigración vasca. Ha sido una feliz iniciativa y ha permitido conocer las dimensiones de la emigración vasca y navarra en el Nuevo Mundo. Se echa en falta la cofradía de Aranzazu Manila, erigida en el siglo XVIII en la segunda mitad del siglo XVIII con sede en el Colegio de San Juan de Letrán de Manila.

M. Alonso de Diego

Fernando ARMAS ASÍN (ed.), *Angeli Novi. Prácticas evangelizadoras, representaciones artísticas y construcciones del catolicismo en América (Siglos XVII-XX)*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 2004, 230 pp.

El Dr. Armas Asín, de la Universidad Nacional de San Marcos, reúne en este volumen los catorce trabajos más representativos del IX Congreso Internacional del ALER (Asociación Latinoamericana de Estudios de la Religión), que tuvo lugar en Lima en agosto de 2002. La aportación de esta recopilación no está tanto en el tipo de trabajos como en la aparición de muchos jóvenes autores. Queda así constancia de una nueva generación de historiadores, antropólogos y sociólogos de la religión que se reúnen en nuevos marcos institucionales para intercambiar experiencias de investigación y enriquecer sus distintos puntos de vista.

Las ponencias se centran en la práctica pastoral de la Iglesia y en las representaciones y las imágenes sobre el catolicismo, a través de la historia americana, colonial y republicana. Se discute también sobre la misión, como mecanismo evangelizador y sobre el trabajo pastoral urbano, con su cotidianeidad, contradicciones y límites. No falta la construcción de memorias colectivas con afán pedagógico ni las discusiones sobre la transmisión de discursos pastorales o profanos a través de los usos artísticos.

Son aportaciones valiosas, muy puntuales. La mayor parte de los estudios están muy documentados y ahondan en temas conocidos ampliando sus perspectivas. En otros casos los estudios son más forzados, y la valoración menos serena, como sucede al llevar el tema de la misión a debate, partiendo del análisis de las misiones del noroeste de México y de la Amazonía, ejemplos típicos de misiones de frontera, nada representativas –sino excepcionales– de lo que fue la obra de sacerdotes y religiosos en el campo misional y cuya evaluación civilizadora y evangelizadora arroja siempre un saldo de labor inconclusa, en el más benigno de los casos.

Gran variedad de esfuerzos y de enfoques, ideas sugerentes y fluidez de conocimientos, que prometen una gran actividad en años veni-

Reseñas

deros. Rapidez y discusión están aseguradas en esta nueva generación interdisciplinar.

M. Alonso de Diego

M.J. Carlos CARRILLO OJEDA, *Cronología Josefina Mexicana (1523-2000)*, Centro de Investigaciones y Estudios sobre San José, México 2003, 196 pp.

La presencia de la devoción y culto de San José en la Nueva España, es muy antigua. Va de la mano con los inicios de la evangelización en los albores del siglo xvi. Fray Pedro de Gante, fraile flamenco arribado a México en 1523 estableció la capilla que se convertiría en colegio, el que denominó de San José de los Naturales (en la ciudad de México), al unirse a sus compañeros, fray Juan de Tecto y fray Juan de Ayora o Ahora y a los doce religiosos franciscanos encabezados por Fray Martín de Valencia, llegados en 1524. La inspiración franciscanista de carácter josefino, sirvió para crear una institución consagrada a la evangelización y aculturación de los indios y fue el inicio del culto al Patriarca. La Iglesia y colegio tuvieron varias ampliaciones y en ellas se realizó una intensa labor educativa en beneficio de los indios.

El P. Carrillo se ha consagrado, robándole horas al reposo, a historiar el culto a San José y a reseñar la obra de su corporación que lleva más de un siglo de existencia. Con gran minucia y cariño, ha recogido de cientos de libros y manuscritos, de inscripciones en obras de arte y en perdidos anales, ricas y numerosas notas relacionadas con la difusión de la devoción y culto de San José, las cuales cuidadosamente ha reunido siguiendo un sentido cronológico en varios fascículos. El que comentamos es el segundo que enriquece uno anterior. Buenos índices temáticos facilitan su consulta y ofrecen una información muy valiosa para el estudio de la obra devocional que se traduce en labor creativa de instituciones y

monumentos levantados para beneficio de la sociedad colonial.

E. de la Torre Villar

Alberto CARRILLO CÁZARES, *Vasco de Quiroga; la pasión por el Derecho*, El Colegio de Michoacán –Arquidiócesis de Morelia– Universidad de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Históricas («Colección Fuentes»), Zamora (Mich.) 2003, 2 vols., 1040 pp.

Alberto Carrillo Cázares, profesor-investigador del Centro de Estudios de las Tradiciones, de El Colegio de Michoacán, dirige en los últimos años un proyecto de investigación sobre los concilios provinciales mexicanos en el que participan investigadores mexicanos, de Estados Unidos, España e Italia. Entre sus trabajos, que reconstruyen aspectos claves de la Nueva España del siglo xvi (cfr. AHIg 13 [2004] 487-488), se sitúa la obra que ahora reseño en la que se acerca a la figura de Don Vasco de Quiroga, personalidad señera de la implantación eclesial en el territorio mexicano.

Vasco de Quiroga, oidor de la segunda Audiencia novohispana a la que se había incorporado en 1530, fue promovido a la recién creada sede de Michoacán en 1536, para lo que tuvo que recibir el presbiterado y, a continuación, ser consagrado obispo. Continuó ejerciendo su trabajo en la Real Audiencia como oidor hasta el 24 de julio de 1538 en que trasmitió los asuntos pendientes a su sustituto, pasando a Michoacán, y en Valladolid tomó posesión de su diócesis el 6 de agosto de ese mismo año 1538.

Obispo abogado, con gran sentido del derecho, Don Vasco promovió numerosos pleitos para garantizar un asentamiento adecuado a sus ojos de su diócesis. El trazado de los límites le llevó a litigar con el obispo de la Nueva Galicia; el ejercicio de los derechos episcopales, le enfrentó a los religiosos que defendían su exención. El P. Carrillo Cázares en esta